

José Mujica en el diálogo “De cara al futuro”

Senado chileno, 12 de marzo de 2014

*Hemos entrado en una etapa de la humanidad en que tenemos necesidad de empezar a razonar como especie, no solo como país. Necesitamos un pensamiento globalizado que cubra toda la tierra y no tenemos gobernanza, lo único que tenemos arriba de la tierra es una lucha despiadada de intereses económicos, estamos sin brújula.*

*Cuando un puñado de mujeres africanas camina cinco kilómetros para conseguir dos baldes de agua, no es un problema de África, es un problema de la humanidad entera.*

*Hay que levantar la bandera del compromiso real y tajante. No creo en la aventura individual si no se construyen seres colectivos, si no se tiene la paciencia de la construcción colectiva.*

*Una cosa es soñar con el sueño juvenil y otra cosa es dedicar la vida entera a servir el sueño de nuestra juventud, comprendiendo la profundidad que tiene el desafío de superar una sociedad dividida en clases sociales.*

*La vida es hermosa cuando a uno le agarra como una pasión de carácter superior. No te la pueden afanar, la vivís porque tomaste un rumbo del cual sos responsable, y esa es la marca de tu libertad.*

*No se vive de la nostalgia, la nostalgia es hermosa sólo para una noche de media luna. Hay que aprender del pasado, el pasado es una siembra, pero la vida es porvenir.*

Me tiene un poco abrumado la enorme fraternidad del pueblo chileno, que la tengo que tomar como un regalo para mis compatriotas. Primero, los que aquí dejaron su existencia, aquí fabricaron sus sueños, aquí encontraron pan y refugio, aquí encontraron un trampolín para “disparar” a otras tierras. Los que vivieron la aventura de soñar por los cambios y padecieron la soledad de la dictadura, y pasaron por aquí tantos y tantos que no quiero nombrar a nadie porque me olvidaría de muchos.

Yo tengo que tomar este cariño del pueblo chileno como una especie de abrazo sugestivo en la onda integrante de nuestra época e intentar caminar por la libertad y hacia la libertad. Y no pensé nada para este momento, apenas escribí una frasecita aquí: “trata de vivir como piensas, si no, pensarás como vives”.

No puedo separar la forma de pensar, la razón de combatir, el tiempo de nuestra vida común y corriente. Todo compone una unidad. No podemos separar al hombre público del hombre que bosteza, que tiene hambre, que tiene sueño, que tiene necesidad de compañera, que sabe lavar los platos si le toca, o hacer una comida, o limpiar un baño. Porque sencillamente vivir es convivir y convivir es ser un sujeto andante con todo lo que rodea, común y corriente, a los sujetos andantes.

Por eso la militancia política, vieja novia que perseguimos desde casi nuestra niñez, nos ha acompañado y nos ha dado fuerza para vivir, pasión. La política no es una profesión, es una pasión por la lucha de mejora del ser social al cual pertenecemos. La política es, esencialmente, colectiva y uno de los embrollos peores de nuestro tiempo y de los peores padecimientos es que gente que adora la plata se mete en la política y se entreveran los tantos.

Al que le gusta la plata que se meta en el comercio o en la industria, o qué sé yo. Que haga lo que quiera. No es pecado, pero la política es para servir a la gente.

Y no es, y créanme, no es que se pueda ser desinteresado, no hay ser viviente que no sea interesado. Hay una cuota dentro de nosotros que así nos mandata. La vida es el juego de solidaridad, fraternidad y egoísmo. Pero no son bienes materiales, y en la alta política el interés es el cariño de la gente, algo que nos trasmite, algo subjetivo, que no tiene precio, que no se compra en el supermercado, que es otra historia que, para los que le gusta mucho la plata, no tiene ningún valor, pero que para los que nos gusta la vida tiene el valor gigantesco de representar la esencia de la vida, porque sin eso la vida es soledad, y después de la muerte no hay nada peor que la soledad.

Entonces como estos tantos se entreveran tanto, como nos toca vivir tiempos de hipercapitalismo, como todo se transforma en mercadería, como todo es comprable y

todo es vendible, también se abraza la política y se juzga la política con criterio de mercado.

Y hay una respuesta sorda de las masas; esa respuesta sorda es no creer en la política, y no creer en la política significa estar dispuesto a transitar la esclavitud, porque la política es la lucha por el demo, por la libertad del demo. Porque no hay salvaciones individuales, hay salvaciones colectivas, hay construcciones colectivas y, por más vueltas que le demos, nuestra libertad está esencialmente en un espacio que ocupemos en el cardumen humano, en la lucha por una humanidad mejor.

Entonces, el andar liviano de equipaje no es una pose poética, es un cálculo crudamente materialista: no esclavizar la vida por cuestiones materiales para tener el mayor margen de libertad y tiempo de la vida para gastarlo en las cosas que a uno lo motivan. Hay una libertad en el sentido abstracto, grandilocuente, o de carácter histórico, pero hay una libertad personal. Cada vez que me tengo que gastar la existencia peleando por la chaucha, si la chaucha es muy complicada, si tengo una casa muy complicada, si necesito muchos medios materiales, si tengo que cambiar el coche todos los años, bla, bla, bla, bla, todo eso, tengo que laburar, y después laburar para que no me roben y así sucesivamente hasta que soy un viejo hidropésico, y marchaste.

Entonces ser frugal, ser sobrio, es un cálculo bien premeditado, para tener tiempo para ser libre. Y a los gurises: no te dejes afanar la vida, no te dejes transformar en un esclavo atrás de una peripecia material. No te acostumbres a vivir de garrón a costillas de los otros, no te transformes en explotador, pero no vivas un mundo de despilfarro, no te dejes llevar de la nariz por una campaña de *marketing*, porque la camisa que tienes no es de moda, los championes que tienes no son de moda. La moda es ser libre, y para ser libre hay que tener tiempo.

Entonces, para ser libre hay que tener tiempo y hay que tener tiempo para adorar las cuatro o cinco, seis cosas fundamentales que rodean la existencia humana, criatura subjetiva, que necesita sentimientos: tiempo para el amor, tiempo para las relaciones con otros gurises, tiempo para el puñado de amigos, cosas chicas para el mundo pero grandes para uno. Tiempo para esa chifladura, ese hobby personal que a cada uno lo sacude por algo y lo motiva, a unos de una forma y a otros de otra, y esto es muy simple, terriblemente simple y, por eso, tan terriblemente olvidado.

No puede haber felicidad humana sin tiempo para vivir y el tiempo no se compra, el tiempo se paga con vida. La vida se nos está yendo y se nos va, y el quid de la cuestión es construir además felicidad humana, para qué viviste. Y eso hay que pelearlo porque te lo roban y se transforma en un producto de mercado y en una causa de mercado, y el milagro de estar vivo tiene una dimensión de carácter colosal.

Entonces no debemos separar la política de eso. Hay que soñar, pero soñar con los pies en la tierra, y soñar con los pies en la tierra es luchar, además, por el progreso

material. Por la igualdad de oportunidades entre los seres humanos, pero con el derecho elemental a ser feliz, en este pequeño milagro de paréntesis que cada cual tiene, estar vivo.

Entonces, creo que hay temas, lo he dicho, y lo he dado vuelta en mi cabeza. No hay problema fundamental con el medioambiente, hay un problema político, es decir, el problema del medioambiente es consecuencia de un problema de orden político. Hemos entrado en una epata de la humanidad en que tenemos necesidad de empezar a razonar como especie, no solo como país. Hay que defender la vida como especie. Y necesitamos un pensamiento globalizado que cubra toda la tierra y no tenemos gobernanza, lo único que tenemos arriba de la tierra es una lucha despiadada de intereses económicos, pero estamos sin brújula. Más claro, las dimensiones de la económica contemporánea corren toda la tierra.

Nos llenamos la boca con el libre comercio y hay como 350 o 400 tratados de libre comercio que no los entiende ni Mandrake, lo que quiere decir que no hay libre comercio, hay cualquier cosa menos libre comercio. Con una expansión brutal de las fuerzas productivas, con una acumulación de capital y de conocimiento como nunca ha visto la historia de la humanidad jamás. Jamás, nunca hemos tenido las herramientas intelectuales. No me canso de decirlo, gastamos dos mil millones de dólares por minuto en presupuestos militares en el mundo, no digamos que no hay plata. El quid de la cuestión es cómo la estamos gastando y para qué la estamos gastando. Hemos montado una civilización basada en el use y tire, y hay que gastar y usar e inventar cosas para tirarlas inmediatamente y comprar otras, y así no podemos salir de esta tómbola. Y este es un problema de carácter político, y cada vez mayor diferenciación.

Ochenta y cinco tipos tienen casi lo mismo que el 40 y pico por ciento de la humanidad. Crece la riqueza pero más crece la desigualdad y donde los Estados no den batalla por el gasto social y el compromiso social, la desigualdad se hace de carácter gigantesco, por más que crezca la economía. Eso rompe los ojos, la práctica lo está indicando.

Entonces, la Humanidad tiene recursos para hacer cosas grandiosas, pero la causa es el egoísmo, la acumulación de carácter capitalista, y no es que haya que paralizar la economía o nacionalizarlo todo, con fijarlo todo o algo por el estilo, es que hay un mercado de carácter gigantesco pero es causa para la humanidad entera. Hay que plantearse la eliminación de la pobreza en primer término, de la indigencia, pero no en un país, a escala universal. Hay que tener el coraje de castigar impositivamente la acumulación desenfrenada, y aunque no nos den pelota hay que plantearlo en el mundo y pelearlo en el mundo.

Cuando un puñado de mujeres africanas camina cinco kilómetros para conseguir dos baldes de agua, no es un problema de África, es un problema de la humanidad entera. Esto hay que entenderlo. Ya no podemos seguir razonando como países.

Pero para eso hay que dar vuelta la pisada, hay mucho que insistir. En primer término, los latinoamericanos agruparnos, tener una causa común, pero la causa común no es defender el pasado, es pelear por el porvenir, el pasado fue, entonces, y necesitamos aclarar nuestra cabeza. No podemos seguir consumiendo la literatura, CNN, de un mundo central que se olvida de Libia y se acuerda de Venezuela porque le conviene y no nos dicen ni una palabra, no.

Compañeros, pero este es el papel del conocimiento y la cultura, no se puede construir una sociedad mejor con capataces y albañiles peores. Estamos educados para construir capitalismo y adentro de nuestros valores internos funciona el capitalismo, muchas veces, casi inconscientemente.

Y es mucho más fácil cambiar una realidad material que cambiar una realidad cultural. Acá hay una larga batalla en el campo de las ideas y en el campo de los valores y no solo vale con el discurso.

Hay que levantar la bandera del compromiso real y tajante. No creo en la aventura individual si no se construyen seres colectivos y se tiene la paciencia de la construcción colectiva. Para multiplicar la fuerza no se suben los escalones que tenemos por delante. El espejismo, salvación de carácter individualista, es una forma de concederle el terreno al adversario sin pelearlo. Las batallas se pueden perder porque son superiores, pero se pueden perder porque no te organizas para darla y esta es una larguísima batalla cultural. ¿Por qué? Hace treinta años pensaba que era cuestión con el capitalismo. Es eso y es mucho más. Es una batalla civilizatoria, es otra civilización.

Desde la prehistoria, el hombre viene luchando y luchando por la igualdad y por la libertad, y progresó muchísimo. Pero tuvo que afirmarse en el egoísmo, esa es la historia que hemos vivido. Hay que luchar por la igualdad, por la libertad y por la fraternidad entre los hombres.

No hemos salido de la prehistoria; no hemos salido, mientras precisemos cuerpos armados, ejércitos, instrumento de violencia, seguimos viviendo en la prehistoria. Tenemos que fundar otra civilización, y tiene que ser no hija de un padecimiento, tiene que ser hija de una conciencia elaborada y construida en el seno de nuestras universidades, de nuestro pensamiento, en nuestras calles, pero que para aquello sea posible necesitamos masificar la cultura, el conocimiento, y multiplicar los medios materiales para que lo hagan posible.

Tengan paciencia y tesón, por favor, tienen que seguir multiplicando la riqueza, para que la riqueza pague el presupuesto creciente que necesita la masificación de las universidades y el conocimiento. Por un lado déjense explotar por el capitalismo, pero exploten el capitalismo para sacarle recursos, para poder preparar un mundo mejor.

Porque hemos aprendido con derrota, mucho. No se puede cambiar una realidad por decreto, por acto de voluntarismo, cuando no sabemos gestionar toda la complicación que tiene el mundo económico, porque los 200 años de culto del egoísmo han educado y han formado una gerencia de carácter capitalista que no se puede superar por decreto o por buena voluntad.

Hay que soñar, pero soñar en grande, con los pies bien en la tierra; construir una nueva inteligencia; utilizar la fraternidad como motor todavía no es posible, porque el motor de cada cual es que “me dan hoy, por eso salgo a trabajar”. Y para eso necesitamos una humanidad que no tenemos, compañeros. Una cosa es soñar con el sueño juvenil y otra cosa es dedicar la vida entera a servir el sueño de nuestra juventud, comprendiendo la profundidad que tiene un desafío de superar una sociedad en clases sociales.

Entonces, pero créanme, sobre todo, muchachos, recuerden que hubo un mundo rebelde en el mundo rico, en la época antes del rock, aquellos movimientos un poco desarrapados, medio anarquistas, etc., que se movían; terminaron haciendo revistas que se vendían en gran escala, y domesticando la rebeldía. No, hay una rebeldía que hay que encuadrarla en las leyes de la vida, de la mañana a la noche, como la gota de agua, construyendo seres colectivos.

Construyan vuestros pactos colectivos, renieguen, sométanse a la opinión de la mayoría, aunque no estén a veces de acuerdo, porque se necesitan corrientes colectivas, y para construir corrientes colectivas, hay que tener la humildad, a veces, de agachar la cabeza y seguir. Porque el colectivo decidió otra cosa, y cuando el colectivo se equivocó, no le friegues el trapo de los errores. Porque cortado solo, individual, no sos otra cosa que una hoja al viento; hoy hay instrumentos.

Pero le quiero transmitir a los jóvenes: la vida es hermosa, la vida es hermosa, cuando a uno le agarra como una pasión, de carácter superior y no te la pueden afanar; la vivís porque tomaste un rumbo del cual sos responsable y esa es la marca de tu libertad. La

otra, puedes terminar jubilado de trabajar para una multinacional y ser un veterano respetable.

Por eso, definiendo la militancia política como una opción de vida. No es para un momento, para un rato, o que te doy un voto, no, no, es la batalla por la construcción de herramientas colectivas. ¿Por qué?, porque el hombre es gregario, porque el hombre no puede vivir solo, porque no se puede vivir sin sociedad, porque hay que luchar por la mejora de la sociedad, porque eso somos; porque no somos felinos.

Dichoso el tiempo en que lo mío y lo tuyo no nos separaba, porque andamos con una pena prehistórica; hemos progresado enormemente materialmente, pero hemos dejado por el camino la fraternidad, cuando el hombre vivía en función del grupo social, de la familia, de los seres queridos que componían el nosotros.

El individualismo y el mundo del egoísmo nos permitieron crear esta, como motor, esta civilización portentosa, de la que mucho tenemos que recoger, transmitir y aprender y jamás sepultar y negar.

Pero también, nos ha sumido una pena prehistórica porque hemos tenido que amputar lo mejor de nosotros mismos, que está en las entrañas de los pocos pueblos primitivos que quedan arriba de la tierra.

No podemos pretender ser araucanos, o ser o volver atrás; no, eso no es utopismo, es arcaísmo. O es nostalgia, o composición de tangos, como los del Río de la Plata; no se vive de la nostalgia, la nostalgia es hermosa, para una noche de media luna. La vida es porvenir, pero hay que aprender del pasado, el pasado es una siembra.

Creo que el ser humano tiene fuerzas, por eso el problema es también de carácter político, pero de alta política. Si estamos agrediendo la naturaleza... hay un conjunto de medidas... ¿quién se va hacer cargo de ese continente de bolsas de plástico que se está armando en el Pacífico, más grande ya que Europa?, ¿quién se hace cargo de semejante basurero?.

La Humanidad tiene que hacerse cargo. Hay un montón de causas comunes: ¿hasta cuándo vamos a tener intercambio con una moneda mentirosa, sujeta a un puñado de

banqueros, un dólar que te lo agrandan o te lo achican? ¿Dónde se vio intercambiar o medir con un metro de goma?

Compañeros, este no es un problema de Chile, o del Uruguay, este es un problema de la humanidad, tienen que empezar a luchar para que la humanidad se dé cuenta. Nosotros hemos hecho algunos disparates, cuando yo llegué al gobierno, me ofrecieron del otro lado, del lado de Brasil, poner una usina, para generar energía eléctrica baratísima, la iban a hacer con carbonilla que tienen en pila, y nosotros, de correctos, cuidadores del medioambiente, dijimos no, con carbón no generar energía eléctrica.

China inaugura una central todos los meses, nosotros un pueblo de tres millones, caímos hasta en el ridículo. Porque las decisiones tienen que ser mundiales. Hay que empezar a decir no, China, no puede hacer esto, y, Estados Unidos, no puede hacer esto. Y si hace esto tiene que pagar esto, y esto y esto. Y ¿no lo podemos lograr? No lo podemos lograr si no lo pensamos, pero hay que empezar a levantar, porque si no ningún país puede levantar la apuesta que tenemos por delante.

Hemos organizado tales desastres, que tienen tal magnitud: la subida del nivel del mar, hay islas que están pensando cómo se van a mudar, ¿cómo arreglamos eso? ¿Cómo arreglamos que va a pasar con el tercer polo, con la meseta del Tíbet?

Y sabemos por qué pasa eso. Porque cada ser humano tiene que tener un auto, y dale que es tarde, ¿verdad? Bueno, entonces, como verán sobran elementos para darnos cuenta de que hay un conjunto de problemas que no los arreglan ningún país. Y que el mundo no tiene gobernanza, y es la falta de sus acuerdos mundiales. Hacemos juntada de presidentes para nada, para solaz de las cadenas hoteleras. ¿Por qué?

Yo probablemente vaya a hablar con Estados Unidos, pero voy a hablar de esto, de la falta de una agenda mundial que nos empiece a organizar la cabeza. Nos tenemos que dar cuenta que hay problemas de carácter mundial que van a determinar la suerte, inevitablemente, de los pueblos del futuro. Y qué necesitamos.

Los fenómenos de integración en la historia de la humanidad se dieron siempre con bota militar; ¿qué fue lo de Roma sino una gigantesca integración? Valía la pena, era

mejor estar dentro del Imperio romano que estar afuera, ¿qué fue de la historia de China?, ¿qué el helenismo?, ¿qué fue?.

No podemos pretender que haya una bota militar, que nos unifique en decisiones de carácter mundial. Tienen que ser acuerdos, hay que poner nuestra inteligencia a trabajar en ese sentido. Necesitamos acordar una gobernanza de carácter mundial en cosas que son determinantes para la vida, en todos los rincones de la vida, y no podemos.

Porque el estado nacional nos ahoga, nuestra agenda es: tengo cuatro años, cinco años para gobernar y lo más importante es eso, y el tema trascendente donde empieza a jugar la suerte de la Humanidad, queda en todo caso en el reducto de algunas grandes potencias preocupadas por el déficit fiscal y la prepotencia que pueden instalar, y más nada.

No es que tengamos un gobierno mundial malo, es que es mucho peor, no tenemos nada, tenemos nada más que una lucha despiadada de intereses. Y entonces seguimos posponiendo los fenómenos que son determinantes.

Esto tiene que ver con los derechos humanos de la gente que estamos convocando a la vida. ¿Qué mundo le vamos a dejar si no somos capaces de organizar el rumbo de para dónde va este mundo?

Finalmente, perdónenme si pongo mucha pasión. Se me está escapando la vida.

Tengo que terminar esto, pero, gurises, lo que dije al principio, Vive como piensas, o terminarás pensando como vives. Gracias.